

El origen del pensamiento de Rufino José Cuervo sobre la suerte del español de América

GUILLERMO L. GUITARTE
(Chestnut Hill, Mass.)

D. Ramón Menéndez Pidal, en su estudio ¹ sobre la polémica entre Rufino José Cuervo y Juan Valera, ha dado varias razones para explicar el pronóstico «pesimista» del filólogo bogotano sobre la suerte del español de América. En las páginas que siguen me propongo examinar sólo la argumentación del gran maestro de la filología española sobre el origen del pensamiento de Cuervo en este famoso enfrentamiento.

D. Ramón concede gran importancia a «algo no tenido en cuenta»: que en Cuervo ha habido «un cambio radical de opinión» (MENÉNDEZ PIDAL 1945: 177). En 1885, en el prólogo a la cuarta edición de las *Apuntaciones*, Cuervo rechaza el parecer de Pott de que el inglés y el español transplantados a América difícilmente escaparían a la suerte sufrida por el latín en el Imperio Romano y afirma que está asegurada para «la lengua española en América un dominio imperecedero» (CUERVO 1885: XXIV). Y, recalca Menéndez Pidal, «esto lo dice el don Rufino José Cuervo que estaba imprimiendo su monumental *Diccionario de construcción y régimen*, cuyo tomo primero salía a luz en 1886, el maestro que se encontraba en la cumbre de su producción científica» (MENÉNDEZ PIDAL 1945: 178) ².

En 1899, en cambio, ya con «los achaques de la senectud» y «sumido en una indecisión enfermiza», Cuervo

¹ MENÉNDEZ PIDAL 1945: 173-194.

² Corresponde aquí hacer una aclaración. La carta que Pott escribió a Cuervo a propósito del envío de la segunda edición de las *Apuntaciones* fue publicada por D. Rufino en la tercera edición (1881) de esta obra, y es en el prólogo de esta tercera edición donde aparecen por primera vez las palabras sobre el «dominio imperecedero» del español (CUERVO 1881: XXXIII). En la cuarta edición sólo se repite lo de la anterior. Por otra parte, como se verá más adelante en mi trabajo, Cuervo consideraba correctamente que las ediciones segunda, tercera y cuarta de las *Apuntaciones* no hacían más que reproducir el pensamiento de la primera de 1872.

recibe de Soto y Calvo un artículo, aparecido en *La Nación* de Buenos Aires, con el parecer de un sabio lingüista francés sobre la suerte del español en América. No nos da Cuervo más pormenores, pero me parece seguro que ese sabio era el profesor Louis Duvau, que entonces desde París escribía alentando el trabajo de un compatriota suyo, Luciano Abeille, modesto aficionado inmigrante en Buenos Aires; Abeille estaba preparando la publicación de su libro *Idioma nacional de los argentinos*, y con tal objeto hacía una activa propaganda en los dos periódicos *La Prensa* y *La Nación*; y en apoyo de esa empresa Duvau decía: el latín se alteró diversamente en Italia, en España y en Francia; luego el español debe alterarse por modo semejante en las que fueron sus colonias.

Y he aquí que el mismo pensamiento expresado por un lingüista de la talla de Pott, provoca una contradicción de Cuervo en plena lozanía de su espíritu, en 1885; mientras que expresado, sin más viveza, por otro lingüista de muy inferior autoridad, incomparablemente inferior, se adueña en 1899 de la mente de Cuervo. La cariñosa sugestión de Soto y Calvo, apadrinando el artículo de *La Nación*, debió también de entrar por mucho en este cambio radical (MENÉNDEZ PIDAL 1945: 179-180).

Así, pues, Menéndez Pidal piensa que Cuervo cambió de opinión en 1899, y se asombra de ver este vuelco de ideas «aparecer tan tarde, y en conexión, aunque oculta y fugaz, con la gestación del libro de Abeille» (MENÉNDEZ PIDAL 1945: 181).

Tras la lectura de esta interpretación surge inmediatamente una objeción: si Cuervo expresó su supuestamente nueva idea en la carta-prólogo de 1899 al *Nastasio* de Soto y Calvo bajo la impresión que le habría dejado el artículo de un lingüista francés sobre la diversificación inevitable del español en América, ¿cómo se explica la redacción de su estudio «El castellano en América», donde expone admirablemente la formación y desarrollo del español americano? El estímulo para publicarlo lo recibió Cuervo del artículo de Juan Valera «Sobre la duración del habla castellana», aparecido en *El Imparcial* de Madrid el 24 de septiembre de 1900. Supongamos que haya llegado a conocimiento de Cuervo el primero de octubre de ese año; la respuesta a Valera, o sea «El castellano en América», se publicó en el primer número (enero-marzo) del tomo III (1901) del *Bulletin Hispanique*. Hoy incluso sabemos que Cuervo ya el 19 de febrero de 1901 disponía de separatas de su estudio³; si damos un plazo, bien escaso, de dos meses para la impresión, y descontamos el tiempo de las fiestas de fin de año, resultaría que Cuervo habría dispuesto sólo de los meses de octubre y noviembre de 1900 para escribir su trabajo. Aun imaginando que don Rufino hubiera vivido ese tiempo dedicado exclusivamente a preparar su contestación a Valera, un

³ En esta fecha anuncia a Foulché-Delbosc el envío de un ejemplar (LESELBAUM 1977: 88). A Rafael Pombo le manda el estudio seis días más tarde (ROMERO 1974: 286). E. Teza comenta el trabajo en carta a Cuervo del 26 de febrero (HAUSER-PÁRAMO 1965: 370-372), y Antonio Gómez Restrepo acusa recibo el 29 de abril (ROMERO 1973: 104). El 6 de marzo D. Ramón Menéndez Pidal escribe a Cuervo que ha leído su estudio en el *Bulletin Hispanique* (MARTÍNEZ 1968: 446).

estudio con la riqueza de documentación y la madurez de pensamiento que revela «El castellano en América» no puede concebirse como resultado de dos meses de trabajo precipitado. Además, y me parece impedimento decisivo, la tesis de Menéndez Pidal viene a presentarnos un Cuervo que en 1899 tiene una «impresión» y como un año y medio después busca los datos y fundamentos para convertirla en una visión científica. Ahora bien, este modo de proceder es impensable en un estudioso de la seriedad y escrupulosidad de Cuervo.

Evidentemente, las cosas han debido ocurrir de otra manera de como creyó Menéndez Pidal. Para orientarnos en la cuestión, dirijamos la mirada a los textos mismos de Cuervo, que nos suministran pistas bien firmes para aclararla. Cuando en su polémica con Valera se refiere al presagio de Pott sobre una división del español en dialectos, Cuervo recuerda que en 1881 (cf. nota 2) había conjurado el vaticinio y explica su cambio de opinión de esta manera: «Por ese tiempo no tenía yo mayor conocimiento del estado del castellano en América, fuera de mi patria, ni había meditado sobre el particular; así que me pareció infundado el pronóstico. Con más noticias después, he mudado de opinión...» (CUERVO 1903: 563). Dos razones, pues, da Cuervo para explicar su cambio de posición: 1) el haber ampliado sus conocimientos, pasando del habla de Bogotá a la de toda Hispanoamérica; y 2) el haber «meditado» sobre estos datos, es decir, haberlos interpretado como problema de lingüística.

En este punto hay que recordar que ya desde antiguo se sabía, por una noticia que el propio filólogo daba al final del prólogo de la quinta edición de las *Apuntaciones*, que Cuervo había pensado reemplazar este libro «por una obra más vasta que mostrase la evolución del castellano en sus anchos dominios, y en que apareciesen reunidas en conjunto armónico y ordenadas conforme a las causas fisiológicas, psicológicas e históricas que determinan el movimiento del lenguaje, las investigaciones, largas y escrupulosas, que han sido necesarias para llegar a los resultados sumariamente apuntados arriba. Esta obra, ya muy adelantada, que llevará por título *Castellano popular y castellano literario*, ha hecho que el autor olvide las *Apuntaciones*» (CUERVO 1907: XXV). Nuestro interés sube de punto cuando observamos que «los resultados sumariamente apuntados arriba», que se leen como un comprimido de «El castellano en América», están encabezados por el mismo argumento con que Cuervo había explicado a Valera su cambio de opinión: «Cuando por primera vez se publicó este libro no conocía su autor lo que en otros países de América se había escrito sobre la misma materia, que era muy poco en comparación de lo que hoy tenemos. Confrontando, de entonces acá, el estado del castellano en los varios Estados del Nuevo Mundo, y con el habla popular española, ha visto...» (CUERVO 1907: XXIV). Resulta, por tanto, que las razones que movieron a Cuervo a componer este libro son las mismas que da como fundamento de su cambio de posición ante el futuro del español. Esta coincidencia es bien llamativa y merece ser investigada.

Cuando se agotó la cuarta edición de las *Apuntaciones*, Cuervo pensó hacer una edición renovada. En el curso del trabajo, las *Apuntaciones* se transformaron totalmente y constituyeron un libro nuevo, que Cuervo nunca llegó a terminar y publicar. Treinta años después de su muerte, el P. Félix Restrepo, S. I. encontró en su archivo la primera parte (incompleta) de la obra, consagrada a la fonética, y fragmentos de la introducción (CUERVO 1944: 1-318 y CUERVO 1954: II, 1321-1655). ¿Cuándo empezó Cuervo a trabajar en este libro, que bautizó con el título de *Castellano popular y castellano literario*? El 21 de enero de 1890 Joaquín García Icazbalceta dice a D. Rufino: «Grande sorpresa y honra sería para mí que V. me citase alguna vez en la nueva edición de las *Apuntaciones* que prepara» (CUERVO 1943: 186); el mexicano está contestando a carta de Cuervo del 5 de diciembre de 1889 (*ibid.*: 185), donde éste debe haberle comunicado ese propósito. En 12 de julio de 1890 Rafael M. Merchán escribe a nuestro filólogo: «Parga y su señora me han dado de U. muchas noticias que les he agradecido. Sé por ellos que prepara U. una nueva edición de sus 'Apuntaciones'» (*ibid.*: 217). El 19 de junio de 1892 Cuervo confía a Schuchardt: «El otro artículo sobre el escrito de Wulff me ha avivado el deseo de que alguien bien competente trabaje sobre la fonética española, fijando, en cuanto cabe, la pronunciación propia del castellano, a diferencia de la provincial. Lo mismo se requiere en América; pero allí tardará más sin duda en cumplirse. Tenía yo la intención de poner algo sobre este punto en otra edición de mi librito sobre lenguaje bogotano, con el fin de estimular por allá estos estudios» (BROSS 1968: 167-168). La idea de introducir descripciones fonéticas es muy reveladora del carácter diferente que ya en 1892 Cuervo quiere imprimir a la nueva edición de las *Apuntaciones*. El 30 de diciembre del mismo año da esta noticia a E. Teza: «También estoy preparando otra edición del librito aquel sobre el lenguaje bogotano que me da algo que hacer» (HAUSER-PÁRAMO 1965: 176); casi un año después, el 3 de diciembre de 1893, comunicaba a su amigo italiano: «Estoy preparando... otra edición del librito aquel sobre el habla de Bogotá» (*ibid.*: 190), y seis meses más tarde repite la noticia y le añade una precisión valiosa: «Estoy preparando otra [edición del librito sobre lenguaje bogotano] con muchísimas variaciones» (*ibid.*: 207). En carta de fin de año al mismo destinatario, el 30 de diciembre de 1894, Cuervo se siente abrumado por la empresa en que se ha embarcado: «También estoy arreglando otra edición del librito aquel sobre bogotanismos. Sabe Dios cuándo y cómo saldrá» (*ibid.*: 219). El «cómo» indica patentemente que Cuervo ha cambiado de modo total el plan de las antiguas *Apuntaciones*.

Del más alto interés para conocer lo que era esta nueva edición «con muchísimas variaciones» es el siguiente pasaje de la carta de Cuervo a Rodolfo Lenz, del 19 de octubre de 1895:

Quisiera enviar a U. mi trabajo sobre el lenguaje bogotano; pero se ha agotado de tal manera, que para preparar otra edición he tenido que valerme del ejemplar de un amigo. Cuando se imprimió por primera vez (1872) no conocía yo otros libros relativos a las demás naciones de América; a medida

que éstos se han ido publicando y que he ido viendo noticias sobre el habla popular de España y conociendo más libros antiguos, he tenido que mudar el punto de vista, pues mucho de lo que yo creía local es general a todos los dominios del castellano, o restos de la lengua antigua. Así es que la edición que voy a hacer (y que tendré el gusto de ofrecer a U.) será en realidad una obra diferente; pero aún le faltará mucho para ser definitiva, pues faltan vocabularios del habla familiar y popular de muchas provincias españolas, y los de varios países hispanoamericanos son todavía insuficientes; sin contar la carencia de otros datos para determinar con exactitud el contingente de cada comarca española en la población de América, para que las noticias, etnográficas e históricas con las filológicas se apoyen mutuamente. A fuerza de tentativa llegaremos a saber entre todos lo que de España fue a América y lo que hoy se deba a la evolución continuada del elemento popular o a la influencia de las lenguas indígenas (SCHÜRZ 1976:540).

Cuervo revela aquí una idea definida de lo que van a ser las nuevas *Apuntaciones*: la próxima edición «será en realidad una obra diferente». Aparece, en lo fundamental, la concepción de *Castellano popular y castellano literario* que Cuervo resume al final del prólogo de la quinta edición de las *Apuntaciones*, incluso con una valoración de las fuentes y pormenores de metodología que hacen pensar que nuestro autor había pasado la etapa de los preparativos y ya estaba escribiendo la obra (cf. nota 6). Por ello es muy significativo que se encuentre en esta carta de 1895 no sólo el mismo razonamiento para justificar el abandono de las primeras *Apuntaciones* que se da en el prólogo de la quinta edición, sino expresado en un momento casi con idénticas palabras («Cuando se imprimió por primera vez [1872] no conocía yo otros libros relativos a las demás naciones de América») y fundado exactamente en los mismos hechos (conocimiento posterior del habla de otros países hispanoamericanos, de la popular de España y de la lengua antigua). Desde luego, no han sido simplemente nuevas noticias lo que ha producido el cambio de opinión de Cuervo. Ha estado en juego también su permanente afán de superación, que lo ha llevado al estudio de la dialectología e historia de la lengua desde su originario interés de corrección gramatical (cf. el principio de la nota 6). Esta nueva idea exigente de lo que debe ser un trabajo de filología es, en última instancia, lo que lo impulsa a interesarse por el habla de otros países hispánicos y por la historia lingüística, y lo lleva a tener que «mudar el punto de vista» de su juventud. Además, ahora en la plenitud de sus fuerzas, Cuervo se propone dar cuenta no sólo del habla de Bogotá, sino de la de toda Hispanoamérica (probablemente ya de la de todos los dominios del español).

A partir de la carta a Lenz son frecuentes las referencias al nuevo carácter que adquieren las *Apuntaciones*, que, en verdad, van a ser un libro distinto. Carlos Martínez Silva escribe a Cuervo el 27 de noviembre de 1897, comentándole las noticias de su vida que le había comunicado Emiliano Isaza (que debió dejar París a fines de noviembre de 1896): «También me dijo él que Ud. traía entre manos otra edición de las *Apuntaciones*, sobre un plan más

vasto y nuevo» (ROMERO 1972:124). Cuervo cuenta a Schuchardt el 21 de noviembre de 1897: «Trabajando en otra edición de mi libro sobre lenguaje bogotano, que abarcará todo el lenguaje popular del dominio español (hasta donde alcancen las fuerzas y las noticias)...» (BROSS 1968:196). A Benigno Barreto, el 25 de abril de 1898, refiere: «Las *Apuntaciones* están agotadas hace años; quiero hacer una edición más extensa y conforme (hasta donde alcance) al estado actual de la ciencia filológica» (HERNÁNDEZ DE ALBA 1969:206). Habla a Belisario Peña, 8 de septiembre de 1898, de «otra edición de las *Apuntaciones*, en que hace años trabajo y nunca acabo» (PÉREZ SILVA 1972:77:93). A Schuchardt escribe el 26 de diciembre de 1898: «No sé ya cuánto hace que estoy trabajando en corregir y ensanchar mi librito sobre lenguaje bogotano (ahora sobre *lenguaje popular castellano*)» (BROSS 1968:210). Cuenta a Teza, en carta del 3 de enero de 1899, que el año anterior «me he ocupado en rehacer el librito sobre lenguaje bogotano, extendiéndolo al lenguaje popular de los países castellanos» (HAUSER-PÁRAMO 1965:319-320). «En días pasados quise recopilar las correcciones que se han hecho de nuestros barbarismos, para las inacabables *Apuntaciones*», refiere a Isaza el 15 de enero de 1899 (ROMERO 1972:189). Confía a Teza, el 20 de marzo de 1899, que «a pesar de mi flojedad sigo, poco a poco, adelantando la recomposición del librito sobre lenguaje bogotano» (HAUSER-PÁRAMO 1965:322).

Noticias de este tipo, en que se va agudizando la desesperación de no poder terminar «las pícaras inacabables *Apuntaciones*» (ROMERO 1973:123), continúan apareciendo en la correspondencia de Cuervo hasta fin del año 1904. Cuervo, que en 1901 había adquirido un compromiso editorial para publicar estas nuevas *Apuntaciones*⁴, probablemente en vista de que el descaecimiento de sus fuerzas no le permitía dar fin a la obra, se decidió en 1905 a reeditar con correcciones la cuarta edición de las viejas *Apuntaciones*. Para el propósito que interesa a estas páginas, las citas que he hecho en el párrafo precedente muestran con suficiente evidencia cómo, entrado el año 1899, en que escribe a Soto y Calvo la carta en que da su opinión sobre el futuro del español en América, Cuervo estaba sumergido por lo menos hacia diez años en una obra que tenía por tema la evolución de la lengua española en todos sus dominios. Se tiene la impresión de que, suspendido el *Diccionario de construcción y régimen* y libre ya de sus trabajos sobre las segundas personas del plural, los pronombres átonos de tercera persona y la pronunciación antigua (ciclo que se cierra en 1895), Cuervo se dedicó preferentemente, y pronto exclusivamente, a la preparación de su obra sobre el

⁴ «Mi salud está apenas pasadera; pienso dedicar los ratos en que pueda trabajar a las *Apuntaciones*, por las cuales tengo una propuesta, que para las circunstancias es ventajosa. Espero que Dios me hará el beneficio de permitirme *trabajar para comer* cuando antes acaso sólo he pensado en satisfacer mis gustos y acaso mi vanidad: aquello es más cristiano y procuraré hacerlo con ese espíritu» (Carta a Benigno Barreto, 8 de octubre de 1901, en HERNÁNDEZ DE ALBA 1969:223). La situación económica de Cuervo se había vuelto muy difícil con motivo de la «guerra de los mil días» en Colombia.

«lenguaje popular». De la importancia que le concedía es buena prueba este pasaje de una carta a R. Foulché-Delbosc del 20 de noviembre de 1900 (es decir, por la fecha de la polémica con Valera): «En el estado deplorable de mi salud y la urgencia que tengo de adelantar el trabajo sobre lengua popular, no me atrevo a embarcarme en ese maremagnum. El libro de que ese trabajo será nueva edición se publicó en 1885; hace seis u ocho años que se agotó, me va la honra en corregir muchas *vejeces y juventudes*... Como indiqué a U. el otro día, estoy por eso resuelto a dedicar a esa empresa todos los ratos disponibles» (LESELBAUM 1977:84). Y en efecto, desde finales del siglo la nueva edición de las *Apuntaciones* es la única referencia a sus trabajos en marcha que Cuervo comunica a sus amigos.

A esta altura de mi trabajo ya resulta obvio que esta obra sobre dialectología hispánica e historia del español en el Nuevo Mundo, que Cuervo en 1895 declaraba a Lenz (como hará en 1903 con Valera) que le había hecho cambiar el criterio con que en las *Apuntaciones* de 1872 (y en sus tres ediciones siguientes) se había enfrentado con un habla americana como el bogotano, es la fuente del pensamiento expresado en la carta de 1899 a Soto y Calvo y de la presentación de los hechos que se hace en 1901 en «El castellano en América». Pero aún hay que ir más lejos en esta tarea de fijar las relaciones entre estos trabajos y *Castellano popular y castellano literario*. Mi punto de partida en este estudio había sido la coincidencia entre la explicación que en 1903 Cuervo ofrece a Valera de su cambio de opinión sobre el futuro del español y el razonamiento con que en el prólogo de la quinta edición de las *Apuntaciones* da cuenta de cómo su viejo libro se había transformado en una obra diferente. También había señalado cómo en estas últimas *Apuntaciones* se brinda un sumario de los resultados a que ha llegado en *Castellano popular y castellano literario* que tiene un sorprendente parecido con el contenido de «El castellano en América». En su momento se señaló que la misma argumentación para explicar el paso de las viejas *Apuntaciones* a las nuevas, y un plan de la obra que básicamente es el mismo que dan las *Apuntaciones* de 1907, aparecían en la carta a Lenz de 1895. Ahora bien, si el sumario de los resultados alcanzados en su obra inédita que Cuervo da en el prólogo de 1907 es algo así como un resumen de «El castellano en América», y esa obra inédita tenía en 1895 un plan igual al que expone dicho prólogo, esto quiere decir que ya en 1895 existía el trabajo cuyos resultados extracta Cuervo en 1907 (en realidad, 1905, año en que está fechado el prólogo). En consecuencia, el lazo que une a «El castellano en América» con *Castellano popular y castellano literario* es más íntimo que una simple relación de procedencia de datos e ideas: «El castellano en América» es una parte del libro inédito de Cuervo. Y aunque a esta conclusión se puede llegar por una pura especulación intelectual, también tenemos pruebas documentales, que son nada menos que el testimonio explícito y repetido de Cuervo. En carta suya a Rafael Pombo, de 25 de febrero de 1901, leemos: «Le mando hoy un artículo de polémica con Valera... Mi artículo es parte de la introducción de las nuevas *Apuntaciones*» (ROMERO 1974:286). A Teza re-

fiere el 14 de marzo de 1901: «No es probable que me meta en más disputas con Valera: el fondo del trabajillo está escrito desde hace años, porque es parte de la inacabable edición de las *Apuntaciones* que U. conoce. Ahora no hubiera podido hacerlo a causa del mal estado de mi cabeza» (HAUSER-PÁRAMO 1965:373). De modo semejante explica a Menéndez Pidal que «los artículos de la *Romania* fueron escritos por fines del año pasado, y el del *Bulletin* (a lo menos el fondo) lo fue hace años como parte de la futura (remotísima) edición del librito sobre lenguaje bogotano; en los meses últimos no hubiera podido trabajar eso» (MARTÍNEZ 1968:449)⁵. En fin ya desde principios de siglo corría impresa esta noticia, porque Lenz había publicado que «El castellano en América», «según comunicaciones privadas del autor, en su fondo es parte de la introducción de la nueva edición de las *Apuntaciones* que el autor está preparando» (LENZ 1904-10:75).

De la pluma misma de Cuervo sabemos, por tanto, que el estudio (naturalmente, menos lo que puede tener de acomodación para presentarlo como respuesta al artículo de Valera) es «parte de la introducción de las nuevas *Apuntaciones*». Ahora comprendemos plenamente por qué coinciden las explicaciones de la transformación de la quinta edición de las *Apuntaciones* en *Castellano popular y castellano literario* y la del cambio de opinión de Cuervo sobre el futuro del español en «El castellano en América»: es que se trata de la misma obra, pues el artículo del *Bulletin Hispanique* no es más que la interpretación histórico-lingüística que en la introducción de la obra ha hecho de los datos que se estudian en el cuerpo del libro. Esa introducción, también nos dice Cuervo, fue escrita «hace años». Esta expresión, que revela lejanía temporal con referencia a los comienzos de 1901 en que se usa, es un argumento más a favor de colocar la redacción de las nuevas *Apuntaciones* alrededor de 1895, y en este sentido se suma a los que he dado más arriba al comentar la carta a Lenz de ese año. Volviendo a este tema, llamaré la atención sobre lo verdaderamente insólito de encontrar la explicación del cambio de punto de vista que da Cuervo a Lenz en 1895 casi textualmente repetida ocho años más tarde en «El castellano en América», y después todavía en el prólogo de las *Apuntaciones* de 1907. Lo que Cuervo nos cuenta en todos estos casos es el haber experimentado un cambio, el paso de un *antes* («Cuando escribí las *Apuntaciones* no conocía más que el habla de mi ciudad nativa») a un *ahora* («después conocí la de otros países hispanoamericanos, la de España y la lengua antigua, y he visto...»). Dada la persistencia de esta explicación, nos encontramos, evidentemente, ante una fórmula del lenguaje personal de Cuervo; ha de haber representado para él la acuñación verbal de una experiencia que habrá sentido como muy honda, un *incipit*

⁵ Menéndez Pidal confesaba en 1966 que había extraviado las cartas de Cuervo. Estas sólo han llegado a nosotros en una copia que, en circunstancias que se desconocen, mandó hacer D. Tomás Rueda Vargas, director de la Biblioteca Nacional de Bogotá de 1938 a 1941; cf. MARTÍNEZ 1968:418-419. Yo creo que la interpretación de Menéndez Pidal tiene motivos más profundos que el mero olvido de lo que Cuervo le había escrito en 1901.

vita nova: el abandono de sus juveniles intereses provinciales para lanzarse al estudio «científico» del lenguaje, según los principios y métodos más avanzados de la época. Como esta experiencia de un cambio personal la encontramos cristalizada en una fórmula en 1895, es decir, contemplada por Cuervo como algo que *ya le ha pasado*, esto significa que cuando la escribió debía existir la obra que había convertido en «pretérito perfecto» a las *Apuntaciones* de su juventud⁶.

⁶ En uno de los fragmentos conservados de la introducción de *Castellano popular y castellano literario* se encuentra la misma oposición entre un *antes* y un *ahora*, con la diferencia de que aquí Cuervo contrapone las concesiones al ambiente local que debió hacer en la primera edición de las *Apuntaciones* al carácter de obra «estrictamente científica» que ha querido dar a la nueva edición. A este propósito, da un interesante dato cronológico: «Pasados veinte y tantos años», dice, sería ofender al público continuar el mismo procedimiento (CUERVO 1954: I, 1644). D. Rafael Torres Quintero piensa que, dado que las *Apuntaciones* aparecieron por primera vez en 1872, dichas palabras revelan que «este prólogo se escribía pues hacia 1897» (*ibid.*: I, 1644, nota). En apoyo de esta hipótesis puede recordarse que en la lista de obras sobre el habla de países americanos los dos libros más recientes son el de Alberto Membreño sobre hondureñismos, sin que sea posible precisar si Cuervo utilizó la edición de 1895 o la de 1897 (en CUERVO 1944: LXIV, no se da la indicación de que las obras de Membreño allí registradas pertenezcan a la biblioteca de Cuervo), y *El castellano en Venezuela* de Julio Calcaño, publicado en 1897 (*ibid.*: I, 1648); contra este último polemiza largamente (*ibid.*: I, 1650-1653). Con todo, a mí la expresión «pasados veinte y tantos años» no me parece que pueda referirse a un lapso de alrededor de veinticinco años (concediendo que Cuervo pudo conocer el libro de Calcaño, y acaso la segunda edición del de Membreño, el mismo año de su publicación); su significado creo que es el de 'pasados veinte años y unos pocos más', es decir, dos o tres años más. Si hubieran transcurrido veinticinco años, Cuervo habría dado esta cifra redonda o hubiera hablado de «un cuarto de siglo». Desde luego, mi interpretación debe dar cuenta de cómo aparece la referencia a la obra de Calcaño (¿y de Membreño?) en un MS. que propongo sea de c. 1895. No es ésta una objeción decisiva, porque, como puede verse de las citas de cartas que hice en el texto, Cuervo estuvo rehaciendo incansablemente el MS. de *Castellano popular y castellano literario*; este continuo acrecentamiento es evidente, pues en la parte de fonética pone a contribución, por ejemplo, a estudiosos como García Icazbalceta, Echeverría y Reyes y Ramos y Duarte, cuyas obras son posteriores (o conocidas tardíamente) a las de los autores citados en la lista arriba mencionada. Pudiera ser que un examen del MS. de *Castellano popular y castellano literario* arroje luz sobre este punto. Me parece indudable que el nombre de Calcaño (¿y el de Membreño?) representa una adición hecha sobre un MS. algunos años anterior. En 3 de enero de 1899 Cuervo cuenta a Teza que pasó el año precedente trabajando «en rehacer el librito sobre lenguaje bogotano, extendiéndolo al lenguaje popular de los países castellanos. *De ahí he sacado* (quitando y añadiendo algo) el folletico que le acompaño» (HAUSER-PÁRAMO 1965: 320; subrayado mío). Es decir, que este «folletico», que es la segunda parte de las «Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas», *Revue Hispanique* V (1898): 273-307, es un fragmento del MS. que *ya tenía escrito* Cuervo; efectivamente, este artículo figura como una sección de la parte de fonética de *Castellano popular y castellano literario* (CUERVO 1954: I, 1455-1481). Ahora bien, este estudio fue ofrecido a Foulché-Delbosc en febrero de 1897; el 31 de marzo de 1897, en carta en que el erudito francés comienza refiriéndose a «lo que hablamos el mes pasado», pregunta a Cuervo: «¿Quiere V. permitirme de preguntarle si tendremos el gusto de incluir en él [el número de julio de la *Revue Hispanique*]

En conclusión, no se sostiene en absoluto la tesis de que Cuervo se dejó impresionar por el parecer de un lingüista francés cuando en 1899 expresó su opinión sobre los gérmenes de disgregación que posee la lengua española⁷. Lejos de ello, en ese momento hacía al menos diez años que venía trabajando en el libro del cual ese pensamiento es una de sus maduras conclusiones. Más aún: el estudio con que en 1901 Cuervo fundamenta su opinión es parte de dicho libro, escrito probablemente hacia 1895. Con esto también caen por su base las explicaciones que se han dado de que el pronóstico de Cuervo se debió a la depresión que le produjo la muerte de su hermano Ángel (que murió en 1896), y que habría sido consecuencia de lo que eufemísticamente se ha llamado su «senectud prematura» (pues en 1895 estaba en el ápice de su fuerza vital, y había comenzado el estudio del tema en

el Suplemento a sus sabias *Disquisiciones* de 1895?» (LESELBAUM 1977:27-28). El MS., hasta avanzada su parte de fonética al menos, estaba por tanto listo en 1896. Si recordamos que tras la muerte de su hermano Ángel el 24 de mayo de ese año, el dolor y las preocupaciones quebrantaron de tal manera la salud de Cuervo que el médico le recomendó reposo absoluto durante el verano, y que el resto del año apenas pudo trabajar en tanto recobraba lentamente sus fuerzas, ese año 1896 se nos reduce a casi los cinco primeros meses. Si en ese tiempo estaba trabajando en la parte de fonética, esta parte y, con mayor motivo, la introducción debían proceder del año anterior.

⁷ Digamos que no ha de haber existido un «artículo» de Louis Duvau. En busca de este trabajo, Luis Alfonso revisó «sin buen éxito *La Nación* de los años 1898 y 1899»; informa además el Sr. Alfonso: «El señor Luciano Abeille, a quien [he] consultado sobre el punto, niega terminantemente que en *La Nación* se haya publicado escrito alguno del profesor Duvau» (ALFONSO 1947:35, nota). Se me ocurre que lo que ha de haber aparecido en *La Nación* es una carta, o anuncio, de Abeille, en que éste transcribía el pasaje de la carta de Duvau que luego reprodujo también en el prefacio de su libro (ABEILLE 1900: XIV). Me baso para creer esto en la presentación que hace Ernesto Quesada de los orígenes del libro de Abeille. Dice Quesada: «Así, un caballero francés anuncia pomposamente que prepara para la Exposición de París, en 1900, una obra en que demuestra «que un día la República Argentina llegará a tener su idioma propio...». No contento con esto... somete sus afirmaciones a la *Société de linguistique* de París, la que las discute con cómica solemnidad, y por intermedio del señor Luis Duval [sic] «profesor de gramática, comparada»... le dirige la siguiente misiva: ...» (QUESADA 1900:78-79). Lo que a continuación copia Quesada es el mismo pasaje de la carta de Duvau que se encuentra en el prefacio del libro de Abeille, en que asiente a la idea de su compatriota y recuerda que «el latín transplantado a España no ha quedado idéntico al latín de Italia». Estos ignorados detalles sobre que Abeille preparaba su libro para la Exposición de París y de que Duvau le escribió en nombre de la *Société de Linguistique*, a la cual había sometido el proyecto, son tan precisos que obligan a pensar que Quesada está resumiendo (y, a veces, transcribiendo) una de las noticias con que *La Nación* y *La Prensa* anunciaban la preparación del libro (ABEILLE 1900: XIII, y COSTA ÁLVAREZ 1922:106). Esta noticia que manejó Quesada, con los párrafos de la carta de Duvau que Abeille dio a la publicidad, puede muy bien haber sido lo que mostró Soto y Calvo a Cuervo. Será oportuno recordar también que Cuervo (al fin, buen romanista) da como causa de haber manifestado su pronóstico a Soto y Calvo, no el parecer del «sabio lingüista francés» («parecer —añade el bogotano con exquisita cortesía— ya antes expresado por otros no menos competentes» [CUERVO 1899: 520]), sino el glosario que proyectaba poner el poeta argentino al fin de su *Nastasio* (CUERVO 1903:529).

1889). Es cierto que ha habido un cambio de opinión de Cuervo sobre las condiciones en que a partir del siglo XIX vive la lengua española, pero tiene un sentido inverso del que le atribuyó Menéndez Pidal: no representa una caída desde la madurez a la debilidad senil, sino el pasaje del pensamiento de un joven (cf. nota 2) que vivía en una «casi ignorada cumbre de los Andes»⁸ al de la plenitud del hombre de ciencia establecido en París. En realidad, más que el *Diccionario de construcción y régimen*, creo que fue *Castellano popular y castellano literario* la obra en que Cuervo cifró su más alta ambición intelectual (que habría de truncarle un destino cruel).

Hace setenta y cinco años Lenz escribió: «No es un secreto que en los años transcurridos desde 1885 el autor [Cuervo] ha pasado por una evolución completa» (LENZ 1904-10:75). Esta evolución consistía para Lenz en que Cuervo se inició como un «literato» hispanoamericano, preocupado por conservar el lenguaje castizo, y se convirtió después en el primer «filólogo de profesión» nacido en la América española, capaz de alternar en pie de igualdad con las grandes figuras de la disciplina en Europa. Podrá discreparse del significado que probablemente Lenz dio a algunos de los términos que usa, pero hay que reconocer que su caracterización de D. Rufino es esencialmente exacta. En el orden de ideas de Lenz, terminemos diciendo que querer ver en el cuadro histórico de «El castellano en América» la expresión del desfallecimiento espiritual de Cuervo y colocar la madurez de su pensamiento en 1885, equivale a retrotraer la reflexión sobre el lenguaje en Hispanoamérica a su época prefilológica y dar por inexistente la adquisición de conciencia de sus problemas modernos.

BIBLIOGRAFÍA

a) Libros:

- ABEILLE, L. (1900), *Idioma nacional de los argentinos*. París.
 ALFONSO, L. (ed.) (1947), *Rufino José Cuervo, El castellano en América*. Buenos Aires.
 BROSS, D. (ed.) (1968), *Epistolario de Rufino José Cuervo y Hugo Schuchardt*. Bogotá.
 COSTA ÁLVAREZ, A. (1922), *Nuestra lengua*. Buenos Aires.
 CUERVO, R. J. (1881), *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Bogotá³.
 — (1885), *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Chartres⁴.
 — (1907), *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. París⁵.
 — (1943), *Cartas de su archivo*, t. IV. Bogotá.
 — (1944), *Obras inéditas*. Bogotá.
 — (1954), *Obras*, 2 tomos. Bogotá.
 HAUSER, A. y J. PÁRAMO POMAREDA (edd.) (1965), *Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza*. Bogotá.
 HERNÁNDEZ DE ALBA, G. (ed.) (1969), *Epistolario de Rufino José Cuervo con Luis María Lleras y otros amigos y familiares*. Bogotá.

⁸ Expresión del propio Cuervo en su carta a Pott del 17 de marzo de 1876 (SCHÜTZ 1976:196).

- LENZ, R. (1904-10), *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de las lenguas indígenas americanas*. Santiago de Chile.
- LESELBAUM, C. (ed.) (1977), *Epistolario de Rufino José Cuervo con Raymond Foulché-Delbosc*. Bogotá.
- PÉREZ SILVA, V. (ed.) (1972-77), *Epistolario de Rufino José Cuervo y Belisario Peña*. Bogotá.
- QUESADA, E. (1900), *El problema del idioma nacional*. Buenos Aires.
- ROMERO, M. G. (ed.) (1972), *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*. Bogotá.
- (ed.) (1973), *Epistolario de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro con Antonio Gómez Restrepo*. Bogotá.
- (ed.) (1974), *Epistolario de Angel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*. Bogotá.
- SCHÜTZ, G. (ed.) (1976), *Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza*, t. I. Bogotá.

b) *Artículos:*

- CUERVO, R. J. (1899), «Carta a D. Francisco Soto y Calvo». En Soto y Calvo, F., *Nastasio*. Chartres: VII-X, y en CUERVO 1954: II, 518-521.
- (1901), «El castellano en América», *Bulletin Hispanique* III: 35-62. En CUERVO 1954: II, 522-560.
- (1903), «El castellano en América (Fin de una polémica)», *Bulletin Hispanique* V: 58-77. En CUERVO 1954: II, 563-586.
- MARTÍNEZ, F. A. (1968), «Ramón Menéndez Pidal y Rufino José Cuervo: Correspondencia epistolar», *Thesaurus* XXIII: 417-479.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1945), «La unidad del idioma». En Id., *Castilla, la tradición, el idioma*. Buenos Aires: 171-218.